

KRISS

Año I ◆ Núm. 22

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

Madrid, sábado 26 de junio de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuán, Manuel España, Asensio Saorí, Carlos Sanz, Mariano Martín y Tovar Coronado.



La bandera ondea. En ella — ¡bandera republicana! — están los antifascistas todos. Esa bandera recoge el sentimiento nacional hoy. Bajo ella, los trabajadores luchan y laboran.

(Foto Zamorano.)



... I L U S O R I O S



"El autor de este artículo murió. Queda vivo, sin embargo. Leedlo y lo comprenderéis. Muchas de las cosas que escribió, inéditas, se le entregaron a la Dirección de KRIS, y nos honramos publicando lo que pensaba quien supo caer, el fusil entre las manos, y con un ¡viva a la libertad! Así murió este camarada, y desde nuestro periódico queremos dedicarle un homenaje a que se hizo acreedor por su honradez y su valentía."

Comenzaré por decir que no soy un desilusionado, porque diría lo contrario de lo que siento. Lo que sí puedo asegurar es que he sufrido muchos desencantos, como pueden asegurarlo otros que han vivido y han visto lo que yo, si quisieran exponer sus ideas y sus impresiones sinceramente sin hacer traición a la conciencia. Y me decido a exponer las mías con el único y exclusivo objeto de demostrarme a mí mismo que no es tan difícil el conocimiento de lo que se siente cuando en momentos de tranquilidad espiritual, de sosiego y reflexión, más propiamente dicho, tratamos de recoger esta emotividad de nuestros sentimientos agrupándolos en la pura sencillez del alma. Quería decir—perdón por las redundancias—, pues estoy haciendo grandes esfuerzos para trasladar mis pensamientos al papel a pesar de mi incapacidad para escribir—que existen momentos en los que sentimos como un efluvio, franca y leal efusión por la realidad, por la verdad de lo que somos, que nada ni nadie, a no ser la inconsciencia o la mala voluntad pueden contaminarlas.

Yo he vivido y he visto, y al vivir, he obrado, entre otras razones de vital importancia, porque no soy ciego y tengo los órganos auriculares en perfecto estado, y el de la percepción latente, permitiéndome recoger esas sutilezas sofisticadas existentes en el ambiente de los que, por ignorancia o presunción, se inclinan hacia sus extremismos de destrucción y locura... Porque no fueron otras cosas, ni otros razonamientos, los que me inclinaron, en momentos de exaltación, de pasión, de ansia y quizá de exaltada liberación, hacia esa ola de fuego que hoy invade el corazón de los hombres, que, como yo, han de tener como control de su vida su constancia, su laboriosidad y su trabajo. Pero, ¡ah! No puedo contener una exclamación de pesar, sintiendo la desventura de los que llevan consigo inconscientemente ese fuego lento, sin hacer nada por extinguirlo, creyendo, ilusos, que encon-

rán en sus ruinas la salvación de sus desdichas. Esas desdichas que son, no cabe duda, una consecuencia natural de nuestra contextura moral, y que vamos aumentándolas hasta la exageración, incluso en lo físico, con instintos innaturales y perversos.

Paleando el carbón en aquellas bocas de acero de uno de los hornos de la caldera del vapor en que navegaba (hoy ya van siendo postergadas por los motores marinos), arrivé a puertos y más puertos. Y en todos ellos encontré la febrilidad habitual de los trabajadores y el dinamismo de las máquinas y las cosas. Y barcos anclados, también, como abandonados por el destino... Pero dónde más se sobrecojió mi espíritu, dónde pensé que todo carecía de valor y de belleza, de ese *ser* que existe en las cosas vivas, fué allá, en un puerto del Báltico, cuyo nombre traté de olvidar... Subí a cubierta y escruté el amplio muelle casi desierto de mercancías, distinguiendo entre sus moradores, como juguetes mecánicos, a las mujeres de los hombres por sus largas melenas desordenadas. Eran caras inescrutables las de todos, en donde las sensaciones de lo infinito habían dado paso a aquellas otras mudas y absortas de la nada. No; no podía ser (luchaba conmigo mismo); estas criaturas no son, no pueden ser un engranaje más de este puerto sin alma. Lo eran, en efecto, aquellos surcos en las anchas frentes, significaban lo que los engranajes en las potentes grúas (según mi observación), y eran sus cuerpos otras tantas partículas del gran mecanismo que hundía sus garfios en las bodegas, produciendo el único rugido que daba sensación de vida. Y no pude evitar, poseído, arrastrado por la curiosidad, asomarme a la escotilla. Los estibadores, todos hirsutos, con rostros apagados, chorreaban sudor en el fondo desestibando la carga, sin que en ellos se notasen otras señales de lo que eran. Con ojos hundidos y sin mover con las palabras los labios vacilantes por el soplo de la respiración fatigo-

sa, parecían estar sordos a todo ruido que no fuese el de la izada. Fué inútil preguntarles nada; si alguno sabía inglés nos quedamos sin saberlo. Tenían una consigna, y en verdad que sabían acatarla.

Unos hombres, porque estos si lo parecían por su indumentaria y expresiones, nos hablaron en no muy mal inglés, incitándonos a visitar en la franquicia las exposiciones de la U. R. S. S. y repartieron libros escritos en el mismo idioma y en francés. Yo no los tomé, ¿para qué? ¿Qué podía enseñarme que ya no lo tuviese aprendido en la "Energie", de Gladkov? Si toda mi ilusión habiase desvanecido con aquellos hombres de cemento. Y la influencia que sobre mí ejercía la literatura y la propaganda rusa cayó envuelta en el sudor frío de mi frente sobre la borda del buque que me sostenía a quince pies del agua y veinte del malecón. Ahora bien; me hubiera gustado verles a ellos, a sus intelectuales, a los Gorki, Kataiev, Janenski y Panférov.

Tendido en mi litera, contemplando las volutas del humo de un cigarrillo, cerré los ojos, y mi imaginación recorrió unos cuantos miles de kilómetros a una rapidez que jamás podrá conseguir ningún otro motor material, trasladándome a estas tierras que me vieron nacer en saudades de las cosas amadas; los horizontes familiares, la clarísima luz solar bañándome el rostro junto a los mios, y la visión de mi madre acunándome en sus brazos...

* * *

Se escribe mal, muy mal, rematadamente mal; se escribe a ciegas, por rutina, sin el conocimiento del idioma...—dice el que mejor y más galanamente expresa el nuestro—, para mi honra soy paisano suyo—. Y dice muy bien, es lo cierto Pero no puede dar grima ver a un obrero luchando con el instrumento que desconoce, vacilando al no poder expresar correctamente con sencillez y elocuencia las ideas o sensaciones que experimenta si el objeto es iluminar a los que siguen, engañados e ilusos, aferrados a esas demagogias sectarias, a las que también he pertenecido, apartándome de esa plebe para, con la tranquila seguridad del convencido, que expone sin imponer, explayar la verdad de aquel infierno que buscamos.

MARTOS MAYOR

Visado por la censura

Más en guardia que nunca

Después de tomar Bilbao, por no tener más remedio que replegarse las fuerzas leales, tenemos que estar más alerta que nunca. No sabemos qué objetivos militares tendrán los mandos facciosos, pero si estamos seguros de que Madrid es la ciudad más codiciada por ellos. Por eso, no podemos descuidar ni un solo instante la defensa de nuestra villa sublime. Hay que vigilar continuamente la moral de los combatientes. En una moral perfecta, quizá resida el triunfo. Tenemos que hablarles de una manera clara y terminante, y es por ello por lo que les decimos lo siguiente: Camaradas; sin pretender más que ayudar a la revolución y a conseguir el triunfo, hemos de reconocer los hechos y todos pensar en la gravedad de ellos. No podemos en ningún momento encogernos de hombros ante la transcendencia de algunas de las cosas ocurridas. La guerra, que no podemos perder, hay que ganarla cuanto antes; sin embar-

LA HUMANIDAD ESTA PENDIENTE DE NUESTRA GUERRA. LOS TRABAJADORES NO DESCONOCEN LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRO TRIUNFO Y CONFÍAN EN NOSOTROS. VENCIENTO AL FASCISMO EN ESPAÑA, NI ALEMANES NI ITALIANOS PODRÁN PROVOCAR UN CONFLICTO BELICO EN EL CONTINENTE. SALVAR A NUESTRO PAÍS EQUIVALE CASI A SALVAR A EUROPA

go, es indispensable que no veamos los problemas solo que afecten a un determinado sector. La guerra hay que hacerla inteligentemente, y por tanto combinar los esfuerzos de todos los frentes, ligar los movimientos y desplazar mucha energía, pero no desperdiciar ninguna. Pérdidas dolorosas es innegable que tienen que existir. Estamos de acuerdo con que haya mando único y que no se tolere que las disposiciones ni las órdenes que de él emanen se discutan. Ese es mi deseo. Pero al mismo tiempo también quisiera que los mandos estén desempeñados por antifascistas inteligentes y que tengan facultades morales suficientes para estar en puestos de tan gran responsabilidad. No intento señalar que existan ineptos en nues-

¡¡ G O R A E U Z K A D I !!

Recibimos la mala nueva de la toma de Bilbao por los facciosos, y con el nervosismo lógico pretendemos trazar sobre las cuartillas, "blancas palomas que volarán más allá de las fronteras nacionales", el dolor que nos embarga; al mismo tiempo, exteriorizar nuestra firme convicción de que si, la planta o pezuña fascista holla la superficie del suelo español, sólo logrará recoger los yermos terrones que, a su paso, como bajo las pisadas del caballo de Atila, muestran su aridez y pierden la sabia productora, única forma expresiva de la tierra, para aquellos tiranos salvajes, que, a pesar de la exteriorización clara y terminante de repulsa del pueblo contra sus estúpidas pretensiones, se obstinan, con tozudez y contumacia de loco o bestia enturecida, en sojuzgarnos.

Claro está que su corazón de hiena no les deja ver con ecuanimidad la perspectiva, y que, con sádica estupidez y cinismo inconcebible en ser humano, gozan y se regodean en el dolor ajeno.

A esa moral troglodita, hemos querido nosotros convencer; primero, con palabras, después, con magnanimidad y altruismo; sentimientos humanos que no podemos desprender de nuestro corazón. Pero ha llegado la hora de que todos los españoles, como si nos hubiera tocado la baba de un escorpión, reaccionemos y oponamos, con todo el sentimiento y odio que puedan almacenar nuestros pechos, la valla invulnerable de hombres y acero que los aniquile, para, sobre los restos del dragón fachaista, cantar el triunfo de la justicia sobre la ignominia, y poder ofrendar al noble pueblo eúskaro, en holocausto a su virtud, la santa rehabilitación de sus hogares.

Pueblo castellano; tú, que a través de la historia de los siglos, has sabido sembrar por el Orbe entero las grandezas de la Raza invencible, y que llevaste como airón tremolando al viento, al compás que el Pendón símbolo de la Patria, la bandera de la Justicia, imponiendo con la grandeza de tu corazón el predominio del Derecho, siéntete digno descendiente de tus antepasados, y con los blasones del Cid por espejo, demuestra una vez más el coraje y valor de tu sangre, y abrazado a tus hermanos, dignos de ello, imita a los Pinzón, Hernán Cortés, Pizarro y tantos otros, y que, como Bolívar, siguiendo sus ejemplos, figuran con letras de oro en la Historia Universal, reconquistando el terreno perdido y sepultando para siempre al reptil venenoso y repugnante que encarna el fascismo, para que nunca pueda alzar nuevamente la testa.

Sigamos, pues, la tradición del "Alma-Mater", que jamás soportó el yugo tiránico, y con la bravura que el León Hispánico fincó sus garras potentes para no desprenderse de su presa, cuando se presente la oportunidad de medir nuestras fuerzas con los esbirros de Hitler y Mussolini, levantando la frente con el orgullo característico de los Comuneros Castellanos, perdamos la vida antes que doblegarnos, en la seguridad de que, si con esta firmeza y confianza atacamos, vencemos.

Soldados de la República, cuando tus jefes te ordenen, ejecuta el mandato, sin otra consideración que el firme propósito de vengar a nuestros hermanos con el triunfo.

Hermanos de Euzkadi. Castilla, la hidalga y noble Castilla, te acoge y sabrá elevarte el monumento que mereces. Venid todos con nosotros a compartir los laureles que muy en breve cosecharemos con el exterminio de las huestes facciosas.

Por Euzkadi, por la República, siempre con el puño en alto. Adelante.

HERGOTO

tro Ejército, pero si deseo expresar la convicción profunda de que hay que dedicárselo todo a la guerra y aprender lo que no se sabe antes de aceptar cargos bajo los que están cobijadas las vidas de muchos hombres, las tragedias de muchas casas, y sobre todo de los que dependen directamente las combinaciones que se hacen con las fuerzas en las guerras... Hay que vivir matando. La muerte del fascismo nos evitará no sólo el aniqui-

lamiento del individuo, que tiene un valor relativo, sino la destrucción de la sociedad que hemos de forjar después... ¡Que toda nuestra capacidad de trabajo se desarrolle!... ¡Que nuestro valor íntegro esté siempre en guardia!... ¡Que hoy en todo el territorio español no haya más que luchadores que odien al fascismo y que prefieran sucumbir a tener que soportarlo.

M. T.



El comandante Perea pasa revista acompañado de altos jefes del Ejército Popular.

España y los movimientos revolucionarios

Porque es generosa y noble, ha sido España madre de héroes. De héroes individuales, que poco importan. De héroes colectivos, que imprimieron su sello al genio de la raza. Espíritu de Quijotes, que luchan sin descanso contra el mal del siglo. Jamás por egoísmo. Móviles elevados inspiraron siempre sus acciones en ininterrumpida continuidad histórica... Fué en día lejano la resistencia heroica contra romanos imperialistas, que pretendieron en vano ahogar el espíritu del pueblo. Legiones de bravos españoles murieron—como respuesta—en cuadros de sangrienta estética, arrojando su desprecio al invasor... Bárbaros extranjeros, más tarde, ocuparon nuestro suelo. Fueron vencidos los que aspiraron a vencedores. Visigodos, primero; sarracenos, después. Labor de captación espiritual y de acción guerrera. Síntesis feliz de razón y de fuerza. Secreto del alma de un pueblo, que, completamente solo, supo abatir regímenes feudales y potentes imperialismos políticos. Maravilloso gesto de Comuneros; oasis inconcebible en un siglo de exagerado poder... Reacción, más tarde, de energía arrolladora contra el hombre soberbio que invade países, y recibe en todos muestras de denigrante pleitesía. España no doblé su espina en cobarde reverencia. Monarcas funestos, y políticos de ineptitud manifiesta, abandonan a un pueblo ebrio de entusiasmo y atacado de convulsión santa. No importa. Ciego se lanza al combate. Humilde, recoge trofeos de victoria no superada. Sin preparación, obtiene un Dos de Mayo... Pasan los años. De entre los recovecos del momento actual surgen mortales enemigos, que eligen—¿cómo no!—nuestro suelo para teatro de sus operaciones. España, víctima una vez más, soporta resignada su terrible calvario. Una vez más, se encuentra sola. Una vez más, vencerá. No importa que se hayan dado cita nuestros enemigos del proceso histórico. Invasión extranjera, imperialismo, dominio feudal, todos se estrellarán ante este magnífico pueblo, que está escribiendo solo—por cobardías, por egoísmos y por deserciones de los demás—la página más gloriosa de la Historia del Mundo.

¡Combatientes que tenéis el orgullo de luchar en defensa de estos ideales! Sentir el engrandecimiento de vuestras propias figuras. Dirigir vuestra mirada al pasado hispánico para recibir el aliento que necesitáis. Sois España. Representáis a España, y España es invencible. Lo ha sido siempre. Con la ayuda ajena o sin ella. Admirar, sí, porque es la justicia, el gesto magnífico del pueblo ruso. Llenos de legítima sa-

Actualidad



Gráfica



del Frente



Entrega de una bandera al tercer Batallón de la 38 Brigada

En la tarde del domingo se celebró en Heras la entrega de una bandera a las fuerzas del tercer Batallón de la 38 Brigada. Dicho acto resultó muy simpático. Concurrieron el general Miaja, comandante Perea, Casquet, De Buen, Barranco, Bautista, Fernández, teniente coronel Hans, jefe de la 17 División, y varios representantes coroneles de las Brigadas de Hans. También asistieron los camaradas Carlos Sanz y comandante Pelissó, comisario y jefe de la 5.ª División. Un agregado de la Embajada de Méjico, etc.

Antes de la entrega de la bandera, el comandante Perea pasó revista a las fuerzas del tercer Batallón, y con él Pelissó, jefe de la Brigada, y Hans, jefe de la División a que está agregada la 38 Brigada.

Más tarde llegó el general Miaja, el cual también pasó revista a dichas fuerzas, acompañado de sus ayudantes, jefes y oficiales que asistieron a dicho acto.

Después, la madrina, hermana del capitán Díaz Agero, hizo entrega de la bandera y dirigió unas palabras a los soldados de dicho Batallón. El comandante Perea dirigió una alocución a los soldados, así como el general Miaja.

La Banda de la 38 Brigada amenizó, con sus piezas, el festival. También se verificó una animada comida en pleno campo, a la cual asistieron la mayoría de las autoridades a que nos hemos referido antes. Dicha comida resultó muy simpática, pues reinó la camaradería entre todos los asistentes a ella.

ZAMORANO

Nuestro Ejército es y será siempre proletario. Hoy, todos los trabajadores para salvar el suelo español. Mañana, todos para hacer la revolución.

tistación ante el triunfo de Méjico—el pueblo hermano a quien tanto debéis—. Asistid entusiasmados, si queréis, a la caída del régimen secular en la Alemania de la post-guerra, en la Alemania anti-hitleriana, en la Alemania que hoy sufre. De todos estos casos habréis de sacar lecciones provechosas. Yo me propongo, en sucesivos días, haceros ver—comparando vuestra gesta con las de los países amigos—cómo un pueblo dispuesto a vencer, no queda jamás esclavo. Pero antes de llevar a vuestro ánimo ese convencimiento, he querido presentaros—a guisa de prólogo—el entusiasmo que debe acompañarnos por ser españoles sinceros. La fe que sabemos tener en nuestros propios destinos. El orgullo legítimo de un pueblo, que descubrió mundos extraños, que derrocó potestades que parecían invencibles, y que fué siempre el faro que guió al mundo por los caminos de la libertad y del progreso. Seamos, ante todo, patriotas. No patriotas al viejo estilo, a la antigua usanza, sino patriotas de patriotismo consciente, conocedores exactos de lo que a ello nos obliga. Sintámonos españoles a tuer de amantes de la justicia, de la libertad y del bienestar humano. Por eso, miremos, en ansias de liberación universal, a la España auténtica, que no fué siempre la España oficial. Habéis roto la coraza que oscurecía muchos de esos atributos, y ha quedado a descubierto, y para siempre, el gran ideal porque combatís. Conservadlo, sobre todo. Defendedlo, por encima de todo. Tened fe en vuestro triunfo. Tenéis la razón, y ella os dará la fuerza. Despreciando los ridículos cabileos de Ginebra; a despecho de la cobardía de democracias faltas de visión, y por encima de aparatosas amenazas de conquistadores extranjeros, tenéis que triunfar.

RONNY

Por encima del interés político, la guerra. Sobre la vanidad del antiguo o moderno personaje, la guerra. Sobre todas las pasiones, la guerra. Quien no comprenda que hay que vencer, que siga anteponiendo a la guerra su egoísmo partidista.

A una ofensiva enemiga se responde con varias ofensivas nuestras. Si el fascismo concentra gran parte de sus fuerzas en cualquier sector, debemos aprovechar la debilidad, la escasez de combatientes en otros sectores, para atacar con la seguridad casi absoluta de éxito.



Palas que sacan tierra y abren surcos. Estos compañeros trabajan sin descanso y van abriendo las grietas profundas, desde las que se va aniquilando al fascismo.

(Fotos Zamorano.)

HIGIENE DEPORTIVA-MILITAR

Refiriéndonos siempre a normas de carácter higiénico, no podemos pasar sin hablar de la desagradable y perjudicial costumbre de escupir en cualquier lugar donde nos encontramos.

En todos aquellos sitios donde concurren y viven, aunque sea por escasos minutos, cierto número de personas, como en tranvías, bares, cines, etc., hemos visto unos cartelitos en los que se ruega, se suplica o amenaza a los que escupan en el suelo. Dejando a un lado a los graciosos que preguntan si se puede escupir en el techo, vamos a examinar este tema por tener más importancia que la que a primera vista presenta.

En primer lugar, el ver escupir y sobre todo el tener ante los ojos o pisar el esputo, es cosa desagradable aun para los seres menos escrupulosos, por lo que por este solo motivo se debería evitar, ya que la verdadera libertad consiste, entre otras cosas, en no molestar y no ser molestado. Pero ya que este motivo no sea suficiente para que esto no ocurra, y sigamos haciendo caso omiso de los antedichos cartelitos, vamos a intentar dar las razones necesarias para que por lo menos los contraventores de esta falta de carácter higiénico sepan los peligros a que exponen a los demás seres.

El esputo es el vehículo donde se alojan los llamados bacilos de Kock. Estos bacilos o microbios son los productores de esa terrible enfermedad llamada tuberculosis o tisis, que tantas bajas produce entre la juventud. También fué llamada esta dolencia pulmonar enfermedad de los pobres, por ser entre los seres mal alimentados y que vivían en las peores condiciones higiénicas donde producía más número de víctimas. Pues bien, teniendo presente que el bacilo de la tuberculosis va casi siempre en la saliva y en el esputo, y que estos microorganismos no mueren fácilmente al contacto del suelo, sino que, por el contrario, formando parte del polvo que flota en la atmósfera y que respiramos constantemente, viven sin perder su vitalidad destructiva, encontraremos el por qué es una necesidad no escupir en las aceras, cafés, tranvías, etc.

Para completar estas líneas indicaré algunas generalidades acerca de la respiración.

La función respiratoria es de capital importancia en la vida humana.

Para que la respiración sea perfecta es necesario que elevemos bien la caja torácica, pues siendo los pulmones elásticos se hinchaban al levantarse las costillas, entrando, por tanto, mayor cantidad de aire del que la sangre aprovecha el oxígeno. Este primer momento de entrada de aire en los pulmones es lo que constituye la inspiración. El aire está unos segundos parado en el pulmón, durante los cuales y en contacto directo con la sangre se realizan los cambios antedichos, intercambio de oxígeno por veneno. Este segundo momento se llama respiración. Al bajar las costillas a su posición normal aprietan los pulmones, por lo cual se expulsa el aire.

Como final trataré de lo conveniente de respirar por la nariz, ya que es el órgano adecuado para tal fin. La boca tiene funciones determinadas.

como beber, comer, hablar, etc., pero nunca respirar, salvo casos de configuración defectuosa en la nariz de algunos seres.

El aire aspirado por las ventanas nasales pasa por una especie de tamiz constituido por los pelos que a su entrada se encuentran, por lo que en parte va purificado, pero además tiene que hacer un recorrido tortuoso por unas paredes húmedas constantemente (pituitaria), donde se pegan aquellas partículas de polvo que por su pequeñez lograron filtrarse por el entramado piloso, y, por último, si el aire es frío, durante esta trayectoria se calienta, no pudiendo por esta causa producir trastorno ni irritación ninguna a su llegada al pulmón. Debemos respirar, pues, por la nariz, y solamente en el campo o a orillas del mar, allí donde se comprenda que la atmósfera es pura y tibia, nos será permitido tomar aire por la boca con impunidad.

MAYARA

FRASES QUE CONVENCEN

(Conclusión.)

"Tienes razón, camarada — le digo—, como tú son todos los soldados de nuestro Ejército. La generación que nos precede, y que hoy defendemos, estará orgullosa de tener defensores que, como tú, están plenamente convencidos del por qué luchan. Para nosotros es orgullo el labrar un porvenir a costa de nuestras vidas, máxime cuando este porvenir es para los que vienen al mundo en medio de esta guerra, donde se ventila la esclavitud y la libertad. Por eso, hoy toda la juventud española, amiga del progreso, da su sangre y su vida, convencida por entero de que sus hermanos del mundo no tendrán que sufrir, ni el despotismo del capital, ni el yugo del fascismo. Cada fusil de los que empuñamos los jóvenes españoles representa una lima, y ésta cortará, en días cercanos, los últimos eslabones de la cadena que, traidores e invasores, pretendían poner a nuestro pueblo, que siempre quiso ser libre. Muy cara nos cuesta la libertad de nuestra independencia, que, palmo a palmo, vamos conquistando, pero ésta perdura y extenderá sus brazos, llenos de amor, a todos los trabajadores del mundo."

"Bueno, camarada, me marchó — le digo—, voy a ver si llego a la Comandancia antes que se haga de noche, salud." "¡Salud!" — me contesta con emoción.

Sigo mi camino adelante, falta muy poco para llegar al puesto de mando. El sol va declinando sus rayos de fuego hasta ras de tierra, y la noche tiende, con ambición, un manto oscuro, como queriendo arrebatar el terreno a Febo. De vez en cuando, un ¡alto! enérgico, rompe el silencio de la caída de la tarde. Todos acechan y vigilan, serenos, la distancia que les separa del enemigo, de sus libertades. Son los guardianes de la nueva España. Ellos están forjando, a costa de sacrificio y sangre, un nuevo porvenir para la nueva juventud. Por su heroísmo y disciplina son el orgullo de sus jefes y la admiración del mundo. Ellos saben que, con el triunfo sobre el fascismo, vendrá la aurora de liberación de todos los pueblos del mundo y el ocaso de todos los que han luchado por esclavizar a la Humanidad.

ANTONIO GALVEZ

LA JUVENTUD, EN SU MAYORIA, SIENTE EN EL MUNDO CON NOSOTROS, LOS JOVENES ESPAÑOLES, QUE LUCHAMOS CONTRA EL FASCISMO :—: :—: :—:

Cómo tiene que ser el Ejército del pueblo

Ejército Rojo

Sólo los trabajadores pueden entrar en el Ejército Rojo. Sin embargo, hácese actualmente algunas excepciones, rodeadas de las necesarias garantías, respecto a los hijos de familias burguesas y de los kulaks, en vías de pronta desaparición.

La composición social de los efectivos es la siguiente: obreros, 45 por 100; campesinos, 40 por 100, y empleados e intelectuales, 15 por 100.

Servir en el Ejército Rojo no es una obligación, sino un honor y un favor.

Como el reclutamiento no es más que de 500.000 hombres por año y cada contingente proporciona de 1.300.000 a 1.500.000, sólo son incorporados cuatro reclutas de cada diez.

Esta eliminación del 60 por 100 permite la incorporación de hombres sanos, capaces de sufrir la fatiga del oficio.

La duración del servicio militar es de dos años en el Ejército y de cuatro en la Marina.

El Ejército Rojo en activo comprende actualmente 390.000 hombres.

Al lado del Ejército regular existe un Ejército territorial, al que se destina la cuarta parte de los reclutas no incorporados. En él cumplen un servicio de tres meses, más cuatro en periodos distribuidos durante cinco años.

El resto del contingente es sometido a un servicio militar de tres meses y a periodos de dos en total distribuidos durante cinco años.

El Ejército territorial está dirigido por cuadros permanentes. Además, el Ejército regular no es más que un centro alrededor del cual deben agruparse en momento de peligro la totalidad de los ciudadanos armados del país.

No obstante estar obligado todo ciudadano soviético normalmente constituido a servir cinco meses por lo menos en el Ejército territorial, se admite la objeción de conciencia. Pero a condición de que sea sincera y no invocada para escapar de la conscripción. Los así dispensados y los elementos procedentes de las clases explotadoras, son sometidos a obligaciones civiles para la defensa del país.

El Consejo de Revisión está constituido por comisiones que comprenden: representantes de los Comisariados militares locales de la defensa, re-

De actualidad internacional

I

Contrastes

Londres, 22.—En la Cámara de los Comunes se ha producido un debate sobre la afirmación hecha por Alemania de que el "Léipzig" ha estado a punto de ser bombardeado por un submarino del Gobierno español. Mister Eden se ha mostrado dispuesto a la conveniencia de realizar una investigación.

Los diputados, escépticos en cuanto a la veracidad de la noticia, pusieron dificultades al Ministro de Relaciones Extranjeras.—Fabra.

—o—

Annemase, 22.—Reunidos los delegados de II y III Internacional, han dado a luz el siguiente comunicado: "Como fué convenido, ha habido un cambio de impresiones en cuanto a los medios más eficaces para proseguir una acción a favor de España, de común acuerdo y por todos los medios, sin rozamientos inútiles. Este esfuerzo es más necesario que nunca a favor de las organizaciones obreras españolas, que, con magnífico arrojo, luchan contra el mundo fascista coaligado, y defienden, a la vez que su libertad, la de Europa y el mundo.—Fabra.

II

Consecuencias

¿Extrañeza? Ciertamente que no es ese el sentimiento que nos produce la lectura de los comunicados anteriores. Rabia, dolor, coraje, un poco de piedad—quizá—ante el ciego, que no ve el peligro, en el primer caso. Agradecimiento sin límites, deseos de superación de nuestro propio heroísmo, en el segundo. Todo, menos extrañeza. Quien hubiese pensado, por un momento, que las cosas iban a suceder de otra forma, podrá llamarse a engaño. Nosotros, no. Sabemos muy bien, por convicción doctrinal y por experiencia práctica, lo que da de sí un Estado de moldes antiguos. Lo que da de sí, por tanto, un organismo que pretende ser suma de ellos. Ni en las viejas democracias—no por ser democracias, sino por ser viejas—, ni en la Sociedad de Naciones, hemos confiado nunca. Son muchos los atropellos que llevan su refrendo rojo.

Violación flagrante de Tratados, destrozos materiales y morales de pueblos, trabajo de zapa, labor preparatoria de guerras intestinas, peligros de conflagración europea. ¿Qué hicieron las viejas democracias, y qué hizo la Sociedad de Naciones? Asentimientos, expresos o tácitos, surgieron en lugar de gestos no-

bles, de exteriorización de sacros deberes. ¿Por egoísmo, por temor, por íntima satisfacción? No. Solamente por impotencia. La Gran Guerra quiso liquidar mucho. Faltó preparación; no hubo proporción de medios afines, y lo que se pretendía liquidar quedó en platónica declaración de principios. Asistimos ahora a la muerte de todo lo viejo; al resurgir del Estado de justicia. ¿Podemos pretender ayuda de una sociedad agonizante? Prescindamos de ella por completo. Asomémonos, alborozados, al nacimiento de las nuevas concepciones. El parto será español. Por algo fué España nación patriarcal. Dió a luz a América, el Continente Nuevo. Dará ahora a luz el nuevo Estado. De lo que se calificó entonces la empresa del marino Genovés. De loca se califica ahora, por muchos, la titánica empresa de un puñado de españoles, que solos—completamente solos—luchan contra el imperialismo extranjero en su actuación descarada, y contra los pueblos que se llaman libres, en su odiosa complicidad.

Aires nuevos de adhesión y de aliento recibimos ahora. Vienen del pueblo, de lo que aun queda de sano en todos los países. Lo esperábamos. Al luchar por nosotros, luchamos por ellos. Sienten nuestra causa como suya, y a ese tenor procederán. Exigen y han de conseguir—si su labor se encauza como esperamos—el levantamiento del bloqueo, el restablecimiento del derecho internacional y el Pacto de la Sociedad de Naciones. Es lo suficiente. Que no nos importa estar solos, sino maniatados. Si el proletariado internacional consigue romper las cadenas que aun nos oprimen, nada, ni nadie podrá detener ya el empuje victorioso del Ejército popular. Hemos sufrido desgarrs brutales, dolorosísimos. Cirujanos inexpertos tomaron en sus manos la suerte de España. Falló su ciencia. Falló su arte. Los Blum, los Eden, los Plymouth, fracasaron. La España sana protestó de esa ominosa tutela. Al fin va a lograr desprenderse de ella. Que quede abandonada a su propia naturaleza. Y para ello que nos ayuden los hombres que sufren, los desheredados de todos los países. Si así lo hacen, serán acreedores al aplauso que la posteridad ha de tributarles, cuando se incline, maravillada, ante la gesta española, que resaltará más en su luminosa claridad, cuanto más turbio sea el ambiente.

HAY QUE HABLAR PARA EXPONER LO QUE SINCERAMENTE SE PIENSA REALIZAR. NUNCA SE DEBE HACER LO CONTRARIO DE LO QUE SE DICE, PORQUE ESO SE APLIQUE A UN SITIO O A OTRO, ES SEGUIR LA "SABIA" TACTICA DE "SAN IGNACIO DE LOYOLA"

presentantes de los Comités ejecutivos de los Soviets de distrito, representantes de los Sindicatos y dos médicos, uno militar y otro civil.

Cada año, en otoño, el Comisariado del Pueblo para la Defensa de la

U. R. S. S. fija, según las decisiones del Gobierno, la orden de los plazos de incorporación para los jóvenes que han cumplido la edad de veintiún años antes del 1.º de Enero del año en curso.



El trabajo y la guerra. La cultura y el luchador.
El yunque donde se fragua la victoria, y el fusil
que hará desaparecer al fascista asesino y traidor.